

# El elemento histórico en las explicaciones científicas: la escuela histórica alemana de la economía (1843-1948)\*

VITANTONIO GIOIA\*\*

“La manía de querer absolutamente encontrar las leyes de la vida social es simplemente un regreso a las concepciones filosóficas de los metafísicos antiguos, según los cuales todo el conocimiento debe ser absolutamente universal y necesario” (Simmel)

1. En 1843 (año de publicación del *Grundriß zu Vorlesungen über die Staatswirtschaft nach geschichtlicher Methode* por Roscher) en Alemania surgió con fuerza el tema de las explicaciones históricas en la economía. En 1917 (año de la muerte de G. Schmoller), podemos decir que, más allá de algunas interesantes innovaciones teóricas y de la introducción de nuevas áreas de investigación en la economía política (Nau 1998, pp. 13-41; Alvarez-Uria y Valeda 2004, pp. 175-206; Gislain-Steiner 1995, p. 47 sgg.) este tema aún no había encontrado una solución satisfactoria. Además, los resultados del Methodenstreit (1883) acababan desacreditando a la escuela histórica alemana y a la legitimidad de su programa de investigación centrado en la posibilidad de explicaciones históricas en la economía política. Que el Methodenstreit había tenido una influencia decisiva para el desarrollo de este programa de investigación se demuestra en el comportamiento de muchos de los teóricos más jóvenes. Es bien conocido, por ejemplo, que Max Weber, como Marianne Weber dijo, estaba muy decepcionado por los resultados del Methodenstreit, que amenazaban con bloquear el avance del conocimiento en las ciencias sociales: el “tipo ideal” fue concebido como un puente entre el acercamiento de

\* Conferencia inaugural - VII Encuentro AIHPE (Zaragoza, 1-3 Diciembre 2011).

\*\* Estoy muy agradecido con el profesor Alfonso Sánchez Hormigo y AIHPE por permitir la publicación de mi informe a la Conferencia de apertura del VII Encuentro AIHPE en diciembre de 2013, en este volumen de «Itinerari di ricerca storica».

la economía pura y la economía histórica. (Weber Marianne 1975, p. 200; Shionoya 2005, p. 98 sgg.). Más significativo aún es el caso de A. Spiethoff que, con su teoría del ciclo económico, había desarrollado un modelo de explicación histórica (*Krisen*, publicado en 1925 en la cuarta edición del *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*), pero había, al mismo tiempo, evitado cuidadosamente regresar sobre el debate metodológico<sup>1</sup>. Sólo en 1932 volvió a reflexionar públicamente sobre los aspectos epistemológicos, cuando consideró que la comunidad científica se había liberado de los efectos del *Methodenstreit*: «Sobre el *Methodenstreit* - escribió en 1938 - ya no hay necesidad de discutir. Afortunadamente pertenece a la historia» (Spiethoff 1938, pp. 23-4). Es útil recordar que *Krisen*, que había sido publicado en 1925, no contenía ninguna introducción metodológica. Sólo en 1953, año de publicación de la edición Inglés de *Krisen*, con el título más apropiado de *Business Cycles*, Spiethoff añadía un breve prefacio, colocando su teoría del ciclo en el contexto de las consideraciones epistemológicas que había desarrollado más extensamente en *Anschauliche und reine Theorie und ihr Verhältnis zueinander* (1948). Ahora, al cabo de un siglo, parece útil volver a reflexionar sobre aquel largo debate, para investigar sus límites y averiguar si las explicaciones históricas en la economía política son legítimamente perseguibles.

2. Todos los observadores más atentos han señalado, en relación con la escuela histórica alemana de la economía, una distancia persistente entre la metodología, los manifiestos historicistas, y el tratamiento ordinario de las teorías económicas. En la “ciencia normal” Roscher y la vieja escuela histórica se colocan dentro del paradigma de la economía clásica. En las obras de Roscher, Hildebrand y Knies<sup>2</sup> las teorías del capital, de la moneda y de la distribución son esencialmente idénticas a las de la escuela clásica. En relación con el asunto del valor, la vieja escuela histórica acentúa la crítica de la teoría del valor-trabajo y, en base a las indicaciones de Rau, enfatiza el papel del valor de uso para determinar el precio. En esta crítica a la teoría del valor-trabajo Knies, sobre todo después de 1880, acentúa contenidos precisamente marginalistas, probablemente porque sus cursos eran escuchados por E. Böhm Bawerk y F. Wieser. En este contexto, no crea especiales dificultades el interés para el desarrollo de investigaciones empíricas, como aquellas promovidas por Hildebrand en las páginas de su *Jahrbücher der Nationalökonomie und Statistik* (1863). En cada caso, esta es la respuesta alemana a la larga insatisfacción

<sup>1</sup> Los escritos epistemológicos de Spiethoff son publicados después de 1932: *Die allgemeine Volkswirtschaftslehre als geschichtliche Theorie. Die Wirtschaftsstile* (1932); *Gustav Schmoller und die anschauliche Theorie der Volkswirtschaft* (1938) y *Anschauliche und reine Theorie und ihr Verhältnis zueinander* (1948).

<sup>2</sup> Incluso Knies, como demuestra el descubrimiento de las notas de sus clases de economía política por un estudiante (Wolfgang Mittermaeir), expone la teoría económica de manera tradicional y sin referencia a sus orientaciones metodológicas (Yagy 2000, p. 10).

respecto a algunos de los límites de la teoría clásica (Mitchell 1969, II, p. 541) y se coloca en un plano que es sustancialmente similar a las propuestas de revisión que J. Stuart Mill adelantó en su *Principles of Political Economy* (1848), cuando expuso la necesidad de actualizar en parte el enfoque de Smith y Ricardo, teniendo en cuenta los cambios históricos y los nuevos desafíos teóricos y epistemológicos (no olvidemos que Mill difunde el positivismo comtiano en Inglaterra)<sup>3</sup>. El discurso no es muy diferente respecto a Schmoller (y la joven escuela alemana), que a nivel de la “ciencia normal” acepta las innovaciones propuestas por la teoría marginalista y comparte fundamentalmente su teoría de la producción y distribución, su teoría del capital y del interés, del crédito y de la moneda, etc.. Sobre estos asuntos Schmoller recuerda frecuentemente su deuda hacia Menger (Schmoller 1978, II, pp. 115, 193, 225). Además, la insistencia de la escuela histórica, especialmente Hildebrand y Schmoller, en el tema del desarrollo económico, en un período dominado por la centralidad de la teoría del equilibrio, no puede ser considerado como un elemento que conduce a rupturas paradigmáticas, a lo más puede considerarse como la persistencia de un enfoque típico de la teoría clásica. Eso es aún más claro si tenemos en cuenta la substancial convergencia de Schmoller con las teorías básicas del marginalismo (empezando con la teoría de la utilidad marginal) y el hecho de que las teorías (muy criticadas) de los estadios económicos nunca han tenido una función histórico-descriptiva y se caracterizaron más bien como intentos de representaciones ideales y teóricas con «[...] el objetivo de comprender el desarrollo» (Spiethoff 1932, p. 61; Gioia 1998) y el cambio económico, de una manera similar a la que había adoptado A. Smith (Meek 1976; Hoselitz 1960). Lo mismo puede decirse de la discusión sobre los desequilibrios económicos en el capitalismo, presentes también en ambientes marginalistas (escuela austriaca). Es más, si consideramos el debate sobre crisis e ciclo económico que se desarrolló en la escuela histórica alemana, con la crítica a la ley de Say y al unilateral acercamiento malthusiano, se puede ver que está muy lejos de tomar el nivel de radicalismo que, en algún momento, había caracterizado el ambiente clásico (Hutchison 1953, p. 132).

3. Si considerando a la «ciencia normal» en la escuela histórica alemana, no hay nada que puede justificar la idea de una ruptura con los paradigmas dominantes, quedan por explicar las razones de la oposición radical que se desarrolló en el Methodenstreit. J. Neville Keynes (cuyos argumentos

<sup>3</sup> Según J. Stuart Mill, la *Wealth of Nations* era «in many parts obsolete, and in all, imperfect» (Mill 1992, II, p. xcii) y necesitaba una profunda revisión teórica para relacionar la teoría económica con «the best social ideas of the present time, as [A. Smith] did, with such admirable success, in reference to the philosophy of his country» (Mill 1992, II, p. xcii). Es útil también, recordar el juicio de Marshall que refiriéndose al nuevo clima cultural, determinado por el comtismo y por la difusión de las teorías de la evolución, señala que «La primera indicación importante de las nuevas tendencias se manifestó en la obra admirable de John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*» (Marshall 1972, p. 1001).

utilizamos como guía, para comodidad expositiva) afirma que el problema fundamental de la escuela histórica alemana está relacionado con la amplitud de sus programas de investigación, porque «a la ciencia se le atribuye un alcance más amplio de lo que de ordinario le reconocen los economistas ingleses, la escuela expresamente declara su interés en lo que es y en lo que debería ser» (Neville Keynes, 1986, p. 92; Menger 1991, pp. 60-1).

A pesar de todo, si se consideran las indicaciones metodológicas de Roscher, nos encontramos con lo contrario. Roscher condena explícitamente los teóricos que en la economía política superponen «lo que debería ser» a «lo que es», porque esto conlleva el riesgo de someter las teorías a las necesidades de la construcción de sistemas ideales (como hacen los socialistas)<sup>4</sup>. Después de todo, Roscher señala cómo nuestra tarea consiste en explicar «the anatomy and physiology of social or national economy» (Roscher 1878, I, p. 111), a través de «man's economic nature and economic wants» (Roscher 1878, I, p. 111). Somos conscientes - añade - de los vínculos dentro de los cuales nuestra actividad económica se desarrolla en el contexto de «laws of nature which man cannot control, but, at most, only utilize» (Roscher 1878, I, p. 105) y somos conscientes también de los límites de las explicaciones científicas. Nuestras explicaciones, de hecho, dependen del punto de vista del investigador y de los procedimientos analíticos utilizados: un «economic fact is produced by the cooperation of many different factors», por consiguiente el analista tiene que «mentally isolate the factor of which, for the time being he wishes to examine the peculiar nature», bajo la legítima asunción de que «all other factors should, for a time, be considered as not operating, and as unchangeable [...]» (Roscher 1878, I, p. 105). Partiendo de esta base se llega a una actitud de prudencia científica y de «racionalidad epistemológica» y se señala que todas las explicaciones científicas tienen que ser reconsideradas «not only in the transition to practice, but even in finished theory [...]» (Roscher 1878, I, p.105). Es una especie de «relativismo débil», que creo debería caracterizar cualquier actividad científica (Priddat 1993; Betz 1993, Giouras 1995; Streissler 1994, Milford 1994).

Con Hildebrand y Knies se acentúa, al menos en términos de orientaciones metodológicas, la crítica a algunos aspectos del paradigma clásico, empezando con el *laissez faire* y sus límites. Lo que se enfatiza, en general y con argumentos que se pueden encontrar también en Cairnes (Cairnes), es la inadecuación del status epistemológico del *laissez faire*, pero no se subestiman sus beneficios prácticos para el aumento de la riqueza nacional (Knies 1883, p. 373, p. 422). Otra materia de crítica recurrente tiene que ver con el concepto de «leyes naturales» y se articula en diferentes niveles: en primer lugar, la crítica de la ambigüedad semántica del concepto (Hildebrand 1863, Knies 1883, p. 304 sgg. Cfr. también Schumpeter 1990, I, p. 32 y p. 42 sgg.; Cardoso 2004, pp.

<sup>4</sup> Roscher añade: «We refuse entirely to lend ourselves in theory to the construction of such ideal systems.» (Roscher 1878, I, p. 111).

3-23); en segundo lugar, la crítica al uso de las «leyes naturales» como una herramienta funcional para la construcción de una visión determinista del desarrollo económico, que para los representantes de la escuela histórica no era aceptable. Este aspecto caracteriza la obra de Knies (*Die politische Oekonomie vom geschichtlichen Standpunkte*, 1883) que plantea la necesidad de evaluar la complementariedad de los factores extra-económicos (políticos, éticos, culturales, etc.) y los factores económicos en la determinación de las «regularidades» recurrentes en el espacio de las actividades económicas (Betz, p. 92). En este sentido, podemos decir que Knies es realmente «the theoretical founder of modern historical-ethical German economics» (Schmoller 1888, p. 207) y su propuesta de substituir el concepto de «leyes de desarrollo» o «leyes naturales» con el concepto de leyes de la analogía (Analogiegesetze) se basa en la idea que las «leyes de desarrollo» por un lado, no tienen en cuenta la peculiaridad del objeto de investigación de las ciencias sociales, por otro lado, introducen subrepticamente en los procesos cognitivos elementos no comprobados científicamente, que son debidos a «valores», «deseos», «expectativas» de los investigadores. Por esto, según Knies, tenemos que substituir el esquema cognoscitivo fundado sobre las «leyes de desarrollo» con otro que se refiera a «modelos», construidos no apriorísticamente, sino a través de investigaciones comparativas de los sistemas bajo observación, para captar la relación entre las regularidades empíricas y las peculiaridades históricas<sup>5</sup>.

Las reflexiones epistemológicas de Knies son muy interesantes y, quizás, sería útil volver a examinarlas a la luz del actual debate sobre el análisis del cambio social (Campagnolo 2004, p.123; Boudon 1985), pero su particular forma de ver la explicación histórica de los objetos sociales es expresada con un radicalismo que se expone a varios riesgos: una expansión significativa de la investigación empírica, una diferenciación progresiva en el ámbito del análisis y de los procedimientos analíticos, la dificultad de acumular los resultados de las investigaciones y, por último, una posible indeterminación de las explicaciones científicas adoptadas. Me permito parafrasear una expresión que H. Putnam ha utilizado en relación con el debate sobre el realismo científico en las ciencias naturales: «El Realismo con R mayúscula, por desgracia, es el enemigo, no el defensor del realismo con r pequeña» (Putnam 1991, p. 29). Así es para el historicismo, que quiere convertirse en el único y absoluto método de investigación.

4. Obviamente, los resultados radicales de Knies pueden ser considerados como fisiológicos, sobre todo si se consideran en el contexto de un período de grandes cambios económicos, sociales y de extraordinarias innovaciones

<sup>5</sup> Estoy de acuerdo con Betz que enfatiza la influencia de Knies sobre Spiethoff y Sombart por lo que concierne a los conceptos de «economic systems» y «economic styles» (Betz 1993, p. 92).

científicas y epistemológicas. Por lo tanto, no me parece tan sorprendente que incluso J. Neville Keynes, reconsiderando de manera sintética la experiencia de la vieja escuela histórica, debe admitir que teorías «moderadas» como las de Roscher «tienen un tono equilibrado», y aceptan, al fin y al cabo, «muchas características de las conclusiones del pasado», es decir, el enfoque metodológico de los economistas ingleses. (N. Keynes 1986, p. 95) La misma opinión es expresada por Ingram y Schumpeter. El primero nota que Roscher en «his dogmatic work has not effected any substantial modification of the principles of Hermann and Rau» (Ingram, John Kells, *A history of political economy*, Reprints by A. M. Kelley, 1967 or. Ed 1888, p. 201); Schumpeter insiste en que es muy difícil encontrar en la obra roscheriana (y de otros representantes de la escuela histórica) importantes elementos diferenciales en comparación con las «ortodox doctrines of the time» (Schumpeter 1990, II, p. 615 sgg.)

Aun Marshall, quien mostró gran interés hacia la originalidad de las contribuciones de los economistas alemanes en el campo del análisis historico-comparativo y en la investigación de las instituciones económicas, evidencia la contigüidad entre los economistas alemanes e ingleses. De hecho, subraya, más allá de las exageraciones de «algunos miembros», que «casi sin excepción, los líderes de la escuela estaban lejos [...] de la visión estrecha» que produjo «amargas y estériles polémicas» (Marshall, 1972, pp. 1006-7).

En conclusión, Hutchison señala que las evaluaciones críticas de Roscher sobre la economía política clásica fueron totalmente razonables y, en general, «neither Roscher, nor Knies made any aggressive or revolutionary claims against other methods of approach. The patterns and balance of their works is not strikingly different from those of Rau or Hermann, or even from those of Adam Smith, J. Stuart Mill, and Marshall» (Hutchison 1962, p. 132). Al contrario, en muchos aspectos, sus análisis sobre la teoría del valor y de la distribución estaban muy cerca de los de Hermann, Mangoldt y Carl Menger (Hutchison 1962, p.132).

5. Al fin y al cabo, J. Neville Keynes se vio obligado a desplazar el momento de ruptura paradigmática desde la vieja escuela histórica hacia Schmoller, que «quisiera identificar la economía política con la historia económica, o, por lo menos, resolver la economía política en la filosofía de la historia económica». (N. Keynes 1986, p. 95) Esto abre una página muy interesante para el historiador del pensamiento económico, ya que en este acercamiento J. N. Keynes fue seguido - entre otros - por Adolf Wagner (co-fundador con Schmoller en 1872 del Verein für Sozialpolitik, desde el cual se disocia luego por razones políticas, uniéndose en 1878 con Adolf Stoecker, fundador del ultra-conservador Partido Social Cristiano). En la recensión en 1895 de los Principios de Marshall, Wagner se dice de acuerdo con el «recent excellent book of Keynes, on *The Scope and Method of Political Economy*». Enfatiza la continuidad teórica entre «the younger Austrian school, Menger, Boehm-Bawerk, Sax» y «even the founders and most uncompromising

representatives of the older German historical school, Roscher and Knies [...]». Subraya, además, su crítica hacia Schmoller y la «younger historical school», que habían amenazado de comprometer el progreso del conocimiento en la economía, con sus enfoques predominantemente inductivos (Wagner 1891, pp. 319-20).

Los elementos de reflexión son múltiples:

1. la opinión de J. Neville Keynes es radicalmente diferente en comparación con la de Marshall, que había leído el manuscrito keynesiano, sugiriendo también algunos cambios (Deane 1986, p. 17 sgg.);
2. se sabe que en el tema del uso de la inducción y deducción en economía, Marshall no sólo está de acuerdo con Schmoller, sino que abre con una famosa cita schmolleriana el tercer capítulo metodológico de sus *Principles*. Es imposible que este paso fuese ignorado por Neville Keynes;
3. Wagner tiene ideas que, en muchos aspectos, son indistinguibles de las de Schmoller: considérense sus críticas hacia el concepto de homo economicus y el supuesto carácter ahistórico del enfoque de Ricardo y otros economistas ingleses o el énfasis que puso, con la Ley de Wagner, en el papel creciente del Estado y de las instituciones en el capitalismo maduro, etc. (Álvarez-Uria- Varela 2004, pp. 192-3).

Por cierto, si se puede bien explicar la crítica de Wagner hacia Schmoller con referencia a las diferencias políticas y a una visión diferente de la política académica (Schefold 1986, pp. 45-6), sigue siendo difícil entender las razones de las diferencias tan radicales entre la opinión de J. Neville Keynes y la de A. Marshall. En este caso, está claro que la crítica de Neville Keynes no está conectada con la aceptación de las reglas lógicas tradicionalmente utilizadas por los economistas, sino con el rechazo a considerar como legítima incluso la posibilidad de explicaciones históricas en economía.

6. A pesar de todo, la idea de un Schmoller inductivista, adverso a las deducciones y a las generalizaciones, es difícil de aceptar, si recordamos lo que escribe al respecto:

«Los que hoy, en oposición a Mill, Cairnes, y Menger, querían un uso prolongado de inducción, que querían excluir toda deducción [deben darse cuenta de que] éste no me atañe a mí, ni a cualquier otro estudioso que tenga una idea clara de los métodos lógicos» (Schmoller 1892, p. 551).

Y, es realmente difícil ser más explícito que Schmoller, cuando en el texto de 1894, citado por Alfred Marshall en los *Principles*, subraya:

«Desde hace muchos años suelo decir a los estudiosos (pflege Ich den Studierenden zu sagen) que como para caminar necesitan el pie derecho y el pie izquierdo (wie der recht und link Fuss zum gehen), así la inducción y la deducción pertenecen por igual al pensamiento científico (so gehöre Induktion und Deduktion gleichmässig zum wissenschaftlichen Denken)» (Schmoller 1992, p. 446).

Del mismo modo, es difícil de caracterizar la visión de Schmoller, como una visión simplemente anti-individualista en el plano metodológico (Shionoya 1993, p. 57 sgg.; Campagnolo 2004, p. 128 sgg.; Schefold 1989, pp. 77-101). Yo sé muy bien, señala, que la explicación en las ciencias sociales tiene que ver con la intencionalidad de los individuos, pero esto no puede justificar el hecho de que la economía política supone que los individuos están equipados sólo con caracteres naturales y que sus comportamientos se pueden explicar científicamente exclusivamente bajo condiciones que consideran los individuos como átomos a-sociales. «Los individuos – continúa – son los verdaderos átomos activos en el sistema económico y social» (Schmoller 1904, I, p. 314), pero actúan en un contexto social que necesariamente cambia los determinantes de su «actuar económico». Por otro lado, siempre tenemos que considerar que «la economía política no es tecnología, que ella explora las relaciones entre las economías individuales y entre ellas con el todo» (Schmoller 1904, I, p. 15). La interacción entre estos diferentes componentes no puede no influir de manera significativa en el carácter y en la forma de actuar de los agentes económicos. Por supuesto, la referencia a los contextos sociales requiere una evaluación más amplia de las asunciones utilizadas para la construcción de modelos explicativos, pero la ciencia social no tiene caminos llanos delante, y si bien es cierto que abordar los aspectos históricos de la conducta individual implica un aumento de los problemas de procedimiento y de la incertidumbre, es igualmente cierto que su exclusión lleva a producir explicaciones científicas insuficientes y de dudosa relevancia para la realidad analizada. En este sentido, en referencia al tema de la naturalización de los caracteres de los individuos como precondition del análisis económico vuelve a la mente la opinión de Rousseau, según el cual con este asunción no se quiere explicar, sino justificar las relaciones sociales del presente a través de la inversión de la relación lógica entre la naturaleza y la sociedad, incorporando en el «estado de naturaleza ideas tomadas de la sociedad»: se habla de «hombre salvaje» o «natural», pero se entiende «el hombre civilizado» (Rousseau 1972, pp. 42-43). Que la relación entre los determinantes del comportamiento individual y la «dimensión social» sea difícil de eludir lo ha recordado también J. Elster, quien, más allá de sus preferencias metodológicas, considera necesario volver a incluir los «términos colectivos» en las ciencias sociales (Elster 1995, p. 347). Sin embargo, escribe: «Yo también prefiero las explicaciones parsimoniosas y reacciono con las mismas preocupaciones de mis colegas frente a la adopción de un pantano de hipótesis ad hoc, pero he llegado a la conclusión (sin perder mi renuencia) que no hay manera de llevar a cabo el programa para explicar el comportamiento individual si la base por la cual se empieza es tan limitada. En el último análisis, la parsimonia llega después del realismo. En la física la verdad puede ser simple. En química, es probable que sea un poco más “desordenada” [...] es a la química que las ciencias sociales están más cerca» (Elster 1995, p. 350). Una vez más, parece «quite impossible to justify the charge, either from his precepts or his practices, that Schmoller held the economics should be an exclusively historical study» (Hutchison 1962, p. 183; cfr. p. 185 sgg.).



7. La distorsión interpretativa del pensamiento de Schmoller parece aún más evidente si tenemos en cuenta su evaluación crítica de la visión de Knies, a la que nos hemos referido. Schmoller rechaza el «relativismo fuerte» de Knies con observaciones similares a las de M. Weber, enfatizando la indistinguibilidad lógica entre el concepto de legalidad en las ciencias sociales y en las ciencias naturales. Según Schmoller, entre los dos tipos de leyes no puede haber una diferencia de principio, porque si se quería capturar el fenómeno natural en su singularidad, nos encontraríamos en la misma situación que en el caso en el que se quería entender el fenómeno social en su singularidad. Si – Weber notaba – una roca se despega de una pared rocosa y cae, somos capaces de explicar «causalmente» este fenómeno a través de la aplicación de las leyes de la mecánica, usando los procedimientos estándar de la lógica.

Obviamente, no se puede saber «cómo muchos fragmentos de la piedra se rompen y qué forma tienen y cómo se distribuyen» en el suelo, pero esto no es relevante para la explicación del fenómeno. De hecho, añadía M. Weber, «tenemos que saber que el fenómeno individual se interpreta ‘de manera comprensible’, que no contiene nada que contradiga directamente nuestro conocimiento nomológico empírico. Y usamos esta condición como suficiente, en parte [...] porque no lo podemos saber ahora y tal vez nunca lo sabremos [...] y en parte porque no se siente la necesidad de saber más» (Weber 1980, p. 63).

Schmoller también señala que la ciencia económica acepta la «creencia» que el mundo social (como lo natural) tiene una «estructura legal» traducible en explicaciones científicas:

«Las ciencias naturales nos han acostumbrado a entender cada efecto como dependiente de causas, que nos imaginamos como fuerzas; el mundo de los fenómenos se ha convertido para nosotros en un proceso que nunca muestra casualidad o arbitrariedad, sino en todas partes causas suficientes» (Schmoller 1902, p. 341; Schmoller 1904, I, p. 162).

Esta «creencia» ha dirigido todas las investigaciones científicas, estimulando la búsqueda de «todas las causas de cada fenómeno», a través de procedimientos apropiados y adecuadas herramientas lógicas:

«Ningún animal, ningún árbol se repite en forma absolutamente igual, ¿cómo se deberían repetir con absoluta precisión los acontecimientos y los actitudes humanas? Pero esto no excluye la regularidad en la forma típica, en rasgos que son cruciales, y nosotros tratamos de conocer estos y de explicarlos a través de leyes» (Schmoller 1902, p. 454).

Lo importante es que estos fenómenos se representen en su «forma típica» y la representación sea coherente con la «creencia» en la estructura legal del mundo natural y social, que orienta nuestra actividad cognitiva.

8. Es obvio, por lo tanto, que lo que se critica de Schmoller no es su rechazo de las reglas lógicas o su acercamiento histórico-descriptivo, sino su intento de construir modelos de explicaciones históricas en economía. Sin embargo, en este plan se registra su fracaso más importante (Gioia 1990, p. 231 sgg.). El propio Schmoller admite, en el *Grundriss*, estar insatisfecho con los resultados obtenidos sobre tal tema. Por cierto, su repliegue hacia módulos cognitivos no siempre coherentes con sus orientaciones metodológicas no fue explícitamente buscado, más bien representó una consecuencia obligada, debida al parcial fracaso de su programa de investigación en la vertiente de las explicaciones históricas en economía. Su obra aparece, por lo tanto, rica de orientaciones metodológicas y como una especie de trabajo preparatorio, que enfatiza el supuesto de que cualquier explicación histórica implica siempre un examen crítico de las asunciones a priori, aceptando sólo aquellas que son funcionales para sus específicos objetivos. Aun así, Schumpeter reconoce que el Schmollerprogramm (Schumpeter 1926), pone de manifiesto al final una indicación metodológica fundamental para el análisis histórico:

«acercarse al [análisis] con una carga mínima (Minimalbelastung), de a priori, con la que intentar recoger las relaciones, aumentando con ellas [el aparato de] a priori para el futuro y adquiriendo nuevos modelos interpretativos (neue Auffassungsweisen) que sirvan para el ulterior nuevo material como (provisional) parafernalia y así a través una incesante acción recíproca (Wechselwirkung) entre el material y los procesos mentales (gedanklicher Verarbeitung)» (Schumpeter 1926, pp. 381-82).

La relevancia de esta indicación metodológica deriva del hecho que desde este principio han partido M. Weber y A. Spiethoff, con el objetivo de construir cánones explicativos capaces de comprender el significado histórico de los fenómenos económicos y sociales. Obviamente, sería difícil evaluar comparativamente los dos programas de investigación en esta sede, así nos centraremos únicamente en el de A. Spiethoff, porque tiene lugar dentro de la economía y se encuentra en directa continuidad con el Schmollerprogramm. Según Spiethoff, la distancia entre la metodología y los resultados obtenidos en términos de modelos aceptables de explicación científica, ha sido la mayor limitación de la escuela histórica alemana (Spiethoff 1938, p. 12 sgg.) Sobre esta insuficiencia teórica han insistido sus críticos durante el Methodenstreit, enfatizando una serie de falsos problemas y conflictos innecesarios, que han paralizado el debate científico. La tarea explícita que Spiethoff se propone es la de establecer la legitimidad de la economía histórica como disciplina teórica (y no histórico-descriptiva) y las relaciones posibles entre ella y la economía pura.

En cualquier economía hay fenómenos estructurales, que se pueden denotar como «fenómenos básicos», que prescinden «de la especificidad de las diferentes economías» y de las configuraciones históricas particulares de un sistema económico. Estos fenómenos tienen «validez general más allá de las determinaciones temporales» (Spiethoff 1932, p. 52) y es claro que la «vida económica sería inconcebible sin ellos» (Spiethoff 1932, p. 52). Esta es la

dimensión económica que Spiethoff define como «atemporal» o «ahistórica». Este conjunto de «fenómenos básicos» es el objeto de la economía pura, lo que explica por qué los resultados de su análisis son un «indispensable instrumento heurístico» y constituyen una condición necesaria para cada tipología de estudio económico y, también, de lo histórico (Spiethoff 1932, p. 53). En este sentido, no es imaginable la posibilidad de «una relación de exclusión entre la teoría pura y la teoría realista» (Spiethoff 1932, p. 55; Spiethoff 1948, p. 631). El riesgo que la economía pura corre, es que «se olvide su carácter de instrumento heurístico», descuidando el carácter de los fenómenos examinados y de las generalizaciones posibles a través de su análisis. Así, se acaba considerando impropriamente los modelos construidos por la economía pura, sic et simpliciter, como «una representación de la realidad» (Spiethoff 1932, p. 56):

«[...] Nonhistorical theorems [...] have universal validity of a kind (those dealing with arbitrary models possess, of course, only logical validity), but they do not have the relevance to an actually existing reality [...] that is possessed by historical theory» (Spiethoff 1952, p. 135).

Por otro lado, la teoría histórica corre el riesgo que sus modelos sean interpretados como representaciones de singularidades históricas y que los resultados de su análisis sean equiparados a la obra de un historiador que representa la «singularidad» de los fenómenos observados. Sin embargo, Spiethoff continúa, la «teoría histórica» no quiere reproducir «fotográficamente» o en su «unicidad irrepetible» el conjunto de los fenómenos empíricos, ni acepta la idea que la realidad «objetiva» se impone como independiente desde el punto de vista del observador. Su objetivo es, al contrario, coger rasgos y aspectos recurrentes que se pueden usar en un modelo explicativo, representando una realidad histórica en su «forma típica»: los datos «are taken from the real world; what is abstracted from is their historical uniqueness» (Spiethoff 1953, p. 75).

Por lo tanto, sigue Spiethoff, abstracciones y procedimientos se definen en función de los peculiares programas de investigación de la economía histórica y de la economía pura. Cada uno de los dos métodos usa «abstracciones peculiares y sus propios procedimientos para aislar los fenómenos [...]» (Spiethoff 1948, p. 662), de acuerdo con sus «tareas específicas»: «both methods abstract and isolate, but each does this in its own way» (Spiethoff 1953, p. 75). De esto se deduce que en la teoría histórica se puede utilizar un nivel muy alto de abstracción, sin que ella se convierta en teoría pura y por otro lado, se puede mitigar, en la medida de lo posible, el nivel de abstracción de la economía pura, sin que ella se transforme en economía histórica (Spiethoff 1953, p. 75).

En pocas palabras, «el investigador realista no practica la mera descripción, sino que sigue un razonamiento explicativo y lógico, que trata de sostener con la investigación empírica.» (Spiethoff 1948, p. 635). Su real punto de partida es una «hipótesis de trabajo», «sobre cuya base empieza la observación» y la construcción de un modelo a través del cual comparar «la conjetura a la

realidad y de aquí deducir la confirmación o refutación o la necesidad de cambios» (Spiethoff 1948, p. 635). Por lo tanto, estamos en presencia de una tarea de carácter eminentemente teórico («a genuine form of theory» (Spiethoff 1953, p. 76), que debe conducir a la construcción de un modelo cuyo poder explicativo y de procedimiento es aceptable sólo si implica la «evaluación simultánea de los supuestos iniciales, las hipótesis de trabajo y la investigación empírica». Esto permite la construcción del «realtipo» («Realtyp»), un modelo cognitivo que se diferencia desde el «idealtipo» weberiano (Spiethoff 1948, p. 602; Spiethoff 1932, pp. 60-1). El tipo ideal, de hecho, aísla sólo algunos aspectos de la realidad, con el fin de perseguir particulares objetivos científicos, por el contrario el «realtipo» debe representar a todos los fenómenos regulares y recurrentes del sistema económico analizado, para garantizar que cualquier intento de «explicación» se mueve «en la red de [un] contexto real (im Netz dejar este Wircklichkeitzusammenhanges)» (Spiethoff 1932, p. 80), que Spiethoff define como *Wirtschaftsstil* (estilo económico)<sup>6</sup>. El *Wirtschaftsstil* es una representación teórica que captura las características típicas de un sistema económico en un determinado período histórico (Spiethoff 1948, p. 615; Schefold 1994, I, p. 7 sgg.; Gioia 1997, p. 168 sgg.): «the economic style is not a descriptive concept, it is a model» (Lane y Riemersma 1953, p. 451), porque no es «simply derived from experience, but is predicated on intimate knowledge of economic reality. Its aim is to mirror economic life as set of economic institutions, economic life in its concreteness» (Lane y Riemersma 1953, p. 452).

Spiethoff ilustra la diferencia entre la visión idealtípica y realtípica a través de la comparación de la teoría del ciclo de Schumpeter y la suya. El modelo construido por Schumpeter comienza con una situación de equilibrio y explica el ciclo haciendo referencia a la intervención del emprendedor-innovador y al papel del crédito en apoyo de sus iniciativas. La utilidad de este idealtipo deriva del hecho de que permite «arrojar luz sobre la realidad, empezando desde el significado y la eficacia de los fenómenos aislados en el idealtipo» para el conocimiento de un peculiar aspecto de la realidad. Es un análisis de incuestionable validez que hace estimar la diferencia entre una situación de equilibrio y una de expansión, enfatizando el papel del empresario y del crédito (Spiethoff 1932, pp. 59-60; Spiethoff 1948, p. 581 sgg.).

Mi método, Spiethoff añade, es diferente: «Yo también necesito datos», pero voy a adquirirlos a través de una selección, basada sobre una visión «históricamente determinada del conjunto», considerando a «todos los fenómenos que el examen de la realidad pone como esenciales (sin omitir los fenómenos esenciales sólo porque quiero estudiar el efecto de algunos de ellos)» (Spiethoff 1932, p. 58 sgg). La intención, por supuesto, es la de explicar el carácter cíclico de la economía, utilizando «el menor número posible de

<sup>6</sup> Como notaba Müller-Armack: «Style is a unit of expressions and behaviours which appears in a given period and in all of the different fields of the society» (Müller-Armack 1944, p. 21).

fenómenos», es decir, aquellos que «tienen un carácter causal y determinan los otros». De esta manera, los supuestos utilizados, el razonamiento teórico y la selección de los datos pueden desarrollarse al mismo tiempo, «revisándose y mejorándose» unos a otros (Spiethoff 1932, p. 60).

9. No es útil, en el contexto de este escrito, volver a las preguntas que la compleja epistemología spiethoffiana suscita, lo importante es que Spiethoff, con su teoría del ciclo económico ha propuesto, por un lado, un modelo eficaz de explicación histórica, por otro lado, ha reclamado superar la artificial estructura dicotómica del pensamiento científico, que se había creado durante el *Methodenstreit* (Gioia 2011). Esta visión se basaba en el intento de decidir a priori lo que debe ser objeto de explicación científica y lo que no debe serlo. Entran en esta segunda categoría, por supuesto, los fenómenos que son históricamente determinados, que por su variabilidad no podrían ser objeto de la economía como «ciencia exacta» y que tendrían que quedar al cuidado de las llamadas ciencias complementarias: historia, sociología, etc. (Menger 1991, pp. 63-4; Mises 1988, p. 91 sgg.). Pero de esta manera, – comentó Schumpeter en 1908 – se han aumentado las «diferencias» entre las diversas orientaciones de análisis en economía y se ha descuidado «lo que hay en común» entre ellas. Además, a través de este enfoque las diferencias metodológicas se han convertidas en «contrastes [...] implacables» (Schumpeter 1982, p. 3). Esta visión lleva a consecuencias negativas, porque se esclerotiza el trabajo científico, en el supuesto que el objeto de investigación de las ciencia económica se define una vez por todas (independientemente de las transformaciones históricas y de la aparición de nuevos problemas), que sus preguntas básicas están ya dadas y que hay un ámbito privilegiado para el desarrollo del conocimiento, en lo cual se utiliza una especie de improbable «universal clave de acceso» que conduce al crecimiento del conocimiento científico (Swedberg 1990, p. 168). Ya Gustavo Del Vecchio en los años treinta del siglo XX, al pasar de estática a dinámica económica, definía este acercamiento como efecto de que prevaleciera una actitud «mística» o «teológica» en economía. Esto, al desalentar la redefinición de los objetivos de investigación, la adopción de nuevos puntos de vista frente de la variable realidad económica y el empleo de nuevos métodos de investigación no sólo dificulta la aparición de nuevos problemas científicos y la búsqueda de innovaciones teóricas (fuera de los ámbitos tradicionales que son considerados como abiertos a la explicación científica), sino que elimina, incluso desde el espacio de discusión pública, la comparación — *more geométrico* – de ventajas y desventajas de cada intento científico y ventajas e inconvenientes que pueden derivarse del uso de nuevas metodologías de investigación (Gioia 1990, p. 150 sgg.). Para terminar, quiero recordar la posición de Angelo Messedaglia quien, en 1858, criticando el «conflicto artificial», que comenzaba a surgir entre economía pura y economía histórica, señalaba que en la economía política se pueden identificar «dos aspectos, dos cuerpos distintos, coordinados y

complementarios entre ellos, y que también podrían dar lugar a otras subdivisiones: – libre cada estudioso, de acuerdo a su propio genio, de dedicarse al primero o al segundo, aportando la contribución de su trabajo. Por lo tanto no hay ninguna contradicción necesaria entre los distintos campos ahora antagónicos de aquellas dos escuelas o tendencias que se llaman *economía racional* y *economía histórica*» (Messedaglia 1920-1921 p. 560, cfr también p. 17 y sgg.). La «racionalidad (ragionevolezza) epistemológica» de Angelo Messedaglia supone que en la economía no hay ningún tipo de «objetos» (históricos o no) que no se pueden conocer y que las distinciones entre lo que es lícito y lo que no es lícito investigar, acaban creando actitudes «metafísicas» y poco científicas, que tal vez son útiles para definir los confines de las «escuelas económicas», pero ciertamente perjudiciales para el progreso del conocimiento científico.

#### References

- ÁLVAREZ-URIA, F., VARELA, J. (2004), *Sociología, capitalismo y democracia*, Ediciones Morata, Madrid
- BACKHAUS, J., SHIONOYA, Y., SCHEFOLD, B. (1989), *Gustav von Schmollers Lebenswerk. Eine kritische Analyse aus moderner Sicht*, Verlag Wirtschaft und Finanzen, Düsseldorf
- BESOMI, D. (2011) ed., *Crises and Cycles in Economic Dictionaries and Encyclopaedias*, Routledge
- BETZ, H. K. (1993), *The Role of Ethics as Part of the Historical Methods of Schmoller and the Older Historical School*, in (Koslowski 1993)
- CAIRNES, J. E. (1965), *Character and Logical Method of Political Economy*, A. M. Kelley, New York
- CAMPAGNOLO, G. (2004), *Critique de l'économie politique classique*, Presses Universitaires de France, Paris
- CARDOSO, J. L. (2004), *Natural law, natural history and the foundation of political economy*, in (Davis, Marciano, Runde, eds. 2004)
- DAVIS, B., MARCIANO, A., RUNDE, J. eds. (2004), *The Elgar Companion to Economics and Philosophy*, Edward Elgar, Cheltenham, UK -Northampton, MA, USA
- DEANE, PH. (1986), *Introduzione a Keynes*, J. N. (1986)
- ELSTER, J. (1995), *Il cemento della società*. Bologna, Il Mulino
- FAUCCI, R., PESCIARELLI E. (1976), *L'economia classica. Origini e sviluppo (1750 – 1848)*, Feltrinelli, Milano
- GIOIA, V. (1990), *Gustav Schmoller: la scienza economia e la storia*, Congedo Editore, Galatina (Lecce)
- GIOIA, V. (1990), *Il contributo epistemologico di Gustavo Del Vecchio*, in «Quaderni di Storia dell'Economia Politica», VIII, 2-3
- GIOIA, V. (1997), *Historical Changes and Economics in Arthur Spiethoff's Theory of Wirtschaftsstil*, in (Koslowski 1997)
- GIOIA, V. (1998), *Die Stufenlehre aus heutiger Sicht. Einige Bemerkungen zu Hildebrands Stufentheorie*, in (Schefold 1998)
- GIOIA, V. (2011), *Arthur Spiethoff: from economic crises to business cycle theory*, in (Besomi 2011)

- GIOURAS, TH. (1995), *Wilhelm Roscher: the "historical method" in the social sciences: critical observations for a contemporary evaluation*, in «Journal of Economic Studies», 22, 3-4-5
- GISLAIN, J. J., STEINER, PH. (1995), *La sociologie économique: 1890-1920*, Presse Universitaire de France, Paris
- HILDEBRAND, B. (1863), *Die gegenwärtige Aufgabe der Wissenschaft der Nationalökonomie*, in «Jahrbücher der Nationalökonomie und Statistik», Druckund Verlag von Friedrich Mauke, Jena
- HOSELITZ, B. F. (1958), *Theories of Stages and Economic Growth*, in *Theories of Economic Growth*, Jena
- HUTCHISON, T. W. (1962), *A Review of Economic Doctrines (1870-1929)*, At The Clarendon Press, Oxford
- KEYNES J. N. (1986), *The Scope and Method of Political Economy*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma
- KNIES, K. (1883), *Die politische Oekonomie vom geschichtlichen Standpunkte*, Otto Zeller, Osnabrück
- KOSLOWSKI, P. (1993) ed., *The Theory of Ethical Economy in the Historical School*, Springer, Berlin
- KOSLOWSKI, P. (1997) ed., *Methodology of the Social Sciences, Ethics, and Economics in the Newer Historical School*, Springer, Berlin
- YAGI, K. (2000), *Karl Knies's Heidelberg Lecture on Economics: An Introduction*, in «The Kyoto University Economic Review», LXIX, no. 1-2
- LANE, F. C., RIEMERSA, J. C (1953) (eds), *Enterprise and secular change*, G. Allen and Unwin, London
- MARSHALL, A. (1972), *Principi di Economia*, UTET, Torino
- MEEK, R. (1976), *Smith, Turgot e la teoria dei quattro stadi*, in (Fauci, Pesciarelli, 1976)
- MENGER, C. (1991), *Gli errori dello storicismo*, Rusconi Editore, Milano
- MENGER, C. (1937), *Il metodo nella scienza economica*. in Nuova Collana degli Economisti, UTET, Torino
- MESSE DAGLIA, A. (1920-21 ), *Opere scelte di economia e altri scritti di Angelo Messedaglia*, Accademia di Agricoltura, di Scienze e Lettere, Comitato per il Centenario di A. Messedaglia, Verona
- MILFORD, K. (1994), *Roschers historische Methode*, in (Streissler, Rosner, Baltzarek, Milford, 1994)
- MILL, J. S. (1992), *Principles of Political Economy*, in *Collected Works*, Liberty Fund, Indianapolis
- MISES, L. (1988), *Problemi epistemologici dell'economia*, Armando Editore, Roma
- MITCHELL W. C. (1969), *Types of Economic Theory. From Mercantilism to Institutionalism*, A. M. Kelley, New York
- MÜLLER-ARMACK, A. (1944), *Genealogie der Wirtschaftsstil*, Stuttgart
- NAU, H. H. (1998) (ed.), *Gustav Schmoller. Historisch-etische Nationalökonomie als Kulturwissenschaft*, Metropolis-Verlag, Marburg
- PRIDDAT, BIRGER P. (1993), *Roscher's historical method of economics*, in (Koslowski 1993)
- PUTNAM, H. (1991), *La sfida del realismo*, Garzanti, Milano
- ROSCHER, W. (1843), *Grundriß zu Vorlesungen über die Staatswirtschaft nach geschichtlicher Methode*, Verlag der Dieterischen Buchandlung, Göttingen
- ROSCHER, W. (1878), *Principles of Political Economy*, vv 2, Henry Holt & co., New York

- ROUSSEAU, J. J. (1972), *Opere*, ed. Paolo Rossi, Firenze, Sansoni
- SCHEFOLD, B., REICH H. (1986), *On Some German-speaking Economists of the 19th and Early 20th Century*, Mimeograph, Faculty of Economics, Goethe-Universität, Frankfurt am Main
- SCHEFOLD, B. (1994), *Wirtschaftsstile*, vv. 2, Fischer Verlag, Frankfurt am Main
- SCHEFOLD, B. (1994), *Schmoller als Theoretiker*, in (Backhaus, Shionoya, Schefold 1989)
- SCHEFOLD, B. (1998) ed., *Bruno Hildebrands "Die Nationalökonomie der Gegenwart und Zukunft*, Verlag Wirtschaft und Finanzen, Düsseldorf
- SCHMOLLER, G. (1888), *Zur Literaturgeschichte der Staats- und Socialwissenschaften*, Duncker und Humblot, Berlin
- SCHMOLLER, G. (1892), *L'economia politica, la sua teoria, il suo metodo*, in «La Riforma Sociale», nn. 1, 2, 3, 4.
- SCHMOLLER, G. (1904), *Lineamenti di economia nazionale generale*, vv. 2, UTET, Torino
- SCHMOLLER, G. (1978), *Grundriß der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, vv. 2, Duncker und Humblot, Berlin
- SCHUMPETER, A. (1926), *Gustav von Schmoller und die Problemen von heute*, in *Schmollers Jahrbuch*
- SCHUMPETER, A. (1982), *L'essenza e i principi dell'economia teoretica*, Laterza, Bari
- SCHUMPETER, A. (1990), *Storia dell'analisi economica*, vv. 3, Bollati Boringhieri, Torino
- SHIONOYA, Y. (1993), *A Methodological Appraisal of Schmoller's Research Programm*, in (Koslowski 1993)
- SHIONOYA, Y. (2005), *The Soul of German Historical School*, Springer, New York
- SPIETHOFF, A. (1932), *Die allgemeine Volkswirtschaftslehre als geschichtliche Theorie. Die Wirtschaftsstil*, «Schmollers Jahrbuch», 56, pp. 51-83
- SPIETHOFF, A. (1938), *Gustav von Schmoller und die anschauliche Theorie der Volkswirtschaft*, «Schmollers Jahrbuch», 62, pp. 16-35
- SPIETHOFF, A. (1948), *Anschauliche und reine Theorie und ihr Verhältnis zueinander*, in E. Salin (ed.), *Festgabe für Alfred Weber 30. VII. 1868–30. VII. 1948*, Verlag Lambert Schneider, Heidelberg
- SPIETHOFF, A. (1953), *Business cycles*, International Economic Papers, 3, pp. 75-171.
- SPIETHOFF, A. (1955), *Die wirtschaftlichen Wechsellagen. Aufschwung, Krise, Stockung*, J. C. B. Mohr and Paul Siebeck, Tübingen
- STREISSLER, E. W (1994), *Wilhelm Roscher als führender Wirtschaftstheoretiker*, in (Streissler, Rosner, Baltzarek, Milford, 1994)
- STREISSLER, E. W., ROSNER, P., BALTZAREK, F., MILFORD, K. (1994). *Wilhelm Roscher und seine "Ansichten der Volkswirtschaft aus dem geschichtlichen Standpunkte"*, Verlag Wirtschaft und Finanzen, Düsseldorf
- SWEDBERG, R. (1990), *Economia e sociologia*, Donzelli Editore, Roma
- WAGNER, A. (1891), *Marshall's Principles of Economics*, in «Quarterly Journal of Economics», 5, pp. 319-38
- WEBER, MARIANNE (1975), *Max Weber. A Biography*, John Wiley, Nueva York
- WEBER, M. (1980), *Roscher e Knies e i problemi logici della scuola storica dell'economia*, De Donato, Bari